

el don meclaro de evocar los sueños



L'Océan

Au poète espagnol J. A. Villacañas

Preuve immense que
Dieu pleura sur
son ouvrage.

PAUL FORT

(Inédit)

El Océano

«Prueba inmensa de que Dios
lloró sobre su obra».

Soneto

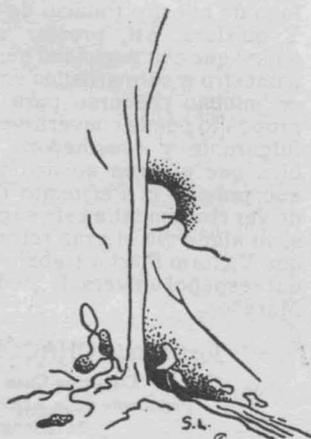
Mi ligadura a ti no es ligadura,
es hechizo de luna y de verano;
es la raíz velada de una mano
que me sirve de apoyo y andadura.

Es una honda y fresca arquitectura
que edifica mis ojos y mi arcano
y que me lleva, inexistente, a un plano
donde todo es delirio de la altura.

Es ramaje de sombra en un estío;
enamorada voz que se hace río
y su queja de flauta tañe apenas;

es un rayo de plata que me alcanza
y hace a mi sangre verde de esperanza
circulando, sin prisa, por mis venas.

RAFAEL PALMA



Soneto de Otoño

Mi verso, el que cogía gavillas en estío
y que en la tierra abría los surcos para el grano,
hoy, Amada, quisiera desatarse en un río
y que le recibieras tendida cual un llano.

Pero el amor no es todo. Yo no sé lo que ansío.
Llegó el otoño y tengo vacías mis dos manos.
Si no rompo la tierra, se morirá de frío
tanta semilla buena que espigará en verano.

Por eso, Amada, cómo torcer el rumbo, cómo,
si ya comban los bueyes el arco de sus lomos
en el esfuerzo ciego camino a eternizarse.

La voz de otoño sobre los campos se derrama.
Orante en las colinas por un arado clama
la tierra a cuyos brazos no es en vano entregarse.

ALDO TORRES
(Chileno)

Reflejo

Colgado de tus huesos, el sonido
contempló al pájaro, a la flor y al pez:
en línea vertical unidos.
Rompí la línea con una horizontal.
Rompí el hechizo.
El cielo fué partido por un signo fatal.
El pájaro, asustado, deja el nido;
la flor, inútil en su tallo, quedaba presa
en las barras puntiagudas del espino.
Y el pez, en último aleteo, partía en círculos
el semblante verde del río.

Sólo el silencio y tú.
Y yo, contigo.

ANTONIO MORAGÓN

Cautivo

*A mi entrañable amigo don José
Carrera Montes.*

Ruego tu presencia en mi destierro,
alivio de mis penas y dolores,
quisiera que disipes mis temores,
cada vez más horribles al encierro.

Cuerpo prisionero de este hierro,
privado de alegrías y de amores,
sin esperar perfumes de más flores,
que las que adornen en mi entierro.

¿Cómo puedes rehuir mi requiebro
siendo Tú el Amor de los Amores?
Dame tu luz, Señor, que ya me muero

entre rejas terribles de pasiones,
condenado a vivir en un infierno
si me olvidas, Amor de los Amores.

LUIS SERRANO VIVAR